

BREVE DESCRIPCIÓN DE LA MEDICINA MEXICA

Luz Elena Rivera
Hernández

Licenciatura en Historia
2º semestre
Universidad Autónoma de Guadalajara

Antes de la Conquista, los mexicas asumieron una gran cultura en la que desarrollaron ciencias como: la astrología, las artes, y por supuesto, la medicina. Esta última rama es una de las que más ha sido estudiada, sin embargo, se sabe muy poco de ella y su comprensión no ha sido del todo exacta. Existen quienes la defienden por sus saberes hasta los que la atacan por su carácter religioso y mágico, considerando a los mexicas, y en general a todas las culturas prehispánicas, incapaces de generar un conocimiento científico. Hoy en día se afirma que las dos posturas tienen algo de razón. Se ha demostrado que algunos remedios mexicas son efectivos contra las enfermedades. No obstante, permanecía el carácter mágico-religioso.

La medicina y su concepción

Ticiotl, era como se le llamaba al arte de curar, y *Ticitl* era el médico.¹ Los mexicas tenía una gran especialización, las funciones de los médicos eran distintas,

¹ Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1970, p. 192



por ejemplo, existían los *tetlacuicuilique*, aquellos que retiraban las piedras y curaban el cuerpo en general; los *tetlanocuilanque* eran los que extraían los gusanos de los dientes y que tendrían la función de los actuales dentistas. Finalmente, estaban los *teixocuilanque*, aquellos que retiraban los gusanos de los ojos y se encargaban de los padecimientos oftálmicos.² Cabe aclarar que los mexicas veían a las enfermedades como inmundicias, de ahí el nombre que se les daba a los curanderos, “el que retira los gusanos”. No es un significado literal, por el contrario, es quien quita la enfermedad. Contrastando las diferentes funciones médicas, se observa una jerarquización, dentro de la cual, la partera desempeñaba un lugar especial por el oficio social que tenía, mientras que el *tetlaxiliqui* era repudiado por ser un delincuente que hacía abortar a las mujeres sin su consentimiento.³

La medicina mexica puede clasificarse dentro de la medicina nahua, pues sus inicios surgieron en las comunidades nómadas que posteriormente formarían la cultura mexica.⁴ Las artes médicas se dividen en tres aspectos: religión, magia y conocimiento empírico. El *ticitl* fungía como sanador, mago y sacerdote a la vez. Los mexicas, si

bien tenían desarrollada la ciencia médica, su concepto de salud estaba mezclado con la religión y la magia. Ellos creían que todas las bondades descubiertas en las plantas fueron a través inspiración divina,⁵ aunque se puede deducir que sus conocimientos sobre la herbolaria fueron mediante la experimentación en los pacientes.

Al igual que todos los pueblos nahuas, los mexicas decían que todas las cosas eran frías o calientes, no como temperatura, sino como cualidad. Por ejemplo, las heladas eran de naturaleza caliente porque quemaban las plantas, mientras que las brujas eran frías por tener actividades nocturnas.⁶ La salud en el hombre se debía al equilibrio entre frío y caliente, y a que los órganos permanecieran en su estado normal. Por ejemplo, si un órgano frío se calentaba, se producía la enfermedad, por lo que la forma de curarlo era suministrando medicamentos y alimentos de naturaleza contraria al padecimiento.⁷

El aspecto religioso dentro de la medicina se manifestaba en la firme creencia de que los dioses castigaban a los hombres mediante enfermedades, o bien, curándolos. El médico imploraba al dios que había mandado la enfermedad que curara al paciente, o le ordenaba al paciente que realizara ofrendas y rituales para su perdón; también podía pedir a otro dios que curara

2 *Ibidem.*

3 López Austin, Alfredo. *Textos de la medicina náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 5ta edición, Ciudad de México, 2000, p. 37

4 *Ibidem.*, p. 14

5 *Ibid.*, p. 36

6 *Ibid.*, pp. 17-21

7 *Ibidem.*, p. 20

la enfermedad provocada por otra deidad. Otros seres que causaban enfermedades eran los llamados aires: entes que rondaban en los ríos, montes y en los vientos. Se introducían en la gente y los enfermaban, tenían voluntad propia y su propósito era causar daño robándoles su *tonalli*.⁸⁹ Otra causa de enfermedad era por influjo ajeno, es decir, provocada por algún mago malféfico o alguna transgresión sexual, como el adulterio.¹⁰ El médico diagnosticaba la naturaleza de la enfermedad con viajes a los cielos e inframundos, empleando drogas para averiguar cuál ser y por qué motivo ocasionaba el padecimiento.¹¹ Después, determinaba la naturaleza de la enfermedad haciendo que el enfermo sostuviera un grano de sal o mezclara su sangre con hojas de maíz para combinarlas con objetos fríos o calientes, y así poder administrar la cura.¹²

Para los médicos resultaba muy importante el dios Titlacuahuan. En una de sus facetas, él representaba la fortuna y de él pendía la salud. Asimismo, podía impedir o permitir que otro dios enfermara a una persona. Por ejemplo, si no le era favorable al individuo, permitía que Tláloc le en-

viara una hidropesía. De carácter voluble, Titlacuahuan podía cambiar de parecer respecto al estado de salud del enfermo, por lo que los médicos le imploraban o le decían al paciente que le rindiera ofrendas para tener su favor.¹³ También, según Clavijero, veneraban a Tzapotlatenan, pues ella les había enseñado las propiedades de varias plantas.¹⁴

Dentro de la curación estaba mezclada la magia, mientras el médico ponía las hierbas o emplastamientos, invocaba a algún dios o manifestaba palabras que eran vitales para la sanación del enfermo. Si no se pronunciaban, el tratamiento no funcionaría. Sin embargo, a diferencia de los “embrujo” españoles, la propiedad mágica radicaba en la planta, animal o mineral y no en la oración, ésta solo fungía como activador de la propiedad. De igual manera, se utilizaba los conjuros para los diagnósticos, como el canto *Para saber si el niño ha perdido el alma*, en la cual se invoca a una diosa (puede ser Chalchitlicue) que contempla su reflejo en el agua:

“¡Ea! Dígnate venir, madre mía,
la dueña del jade, la camisa de jade,
la de falda verde, la camisa verde,
la mujer blanca.
Veamos a este venerable niño;
quizá lo abandonó su destino”.¹⁵

8 *Ibidem.*, p. 19, 20

9 Respecto al *tonalli*, los españoles lo tradujeron como “alma”, pero, según Soustelle, se referían más “al aliento vital, [...] su suerte, su destino”, *Op. cit.*, Soustelle, p. 19

10 *Op. cit.*, p. 33

11 *Ibidem.*, p. 34

12 *Ibid.*, p. 22

13 *Ibidem.*, p. 31

14 *Ibid.*, p. 184

15 *Ibidem.*, p. 151



El primer baño al recién nacido. Elevando al niño la partera da el primer baño y eleva oraciones a la diosa del agua, Chalchiuhtlicue. (Códice florentino).¹⁶

Varios de estos conjuros fueron rescatados por Hernando Ruiz de Alarcón, quien obligó a unos indígenas capturados a revelárselos, con el propósito de distribuirlo a los evangelistas para identificar estas prácticas “del demonio”.¹⁷

Los médicos utilizaban plantas, animales y minerales dentro de los tratamientos, como el uso de la cola de tlacuache en los partos (se ha comprobado que en esta par-

te del animal se encuentra una sustancia que estimula el músculo liso, por lo que facilita el parto),¹⁸ la obsidiana, o el cacao. El uso de animales varía entre lo científico y lo mágico: existen casos en los que su utilidad ha sido comprobada, pero existen usos en los que tienen más carácter mágico por su relación a la parte dañada o por las propiedades adjudicadas al animal. Un ejemplo sería el uso del nervio de la pata del águila, como viene en el *Libellus*: “Curación de la cabeza: [...] Se atarán el cuello y la garganta con un nervio de pata y cuello de águila [...]”,¹⁹ con el uso de esta parte del animal, se esperaba un efecto mágico, cuya finalidad era que las cualidades del águila pasaran al paciente y posiblemente restablecieran el equilibrio entre frío y calor.²⁰

Preservación del conocimiento médico

La conservación de los saberes médicos se dio a través escritos y transmisión oral. Esta última, al igual que en la mayoría de los saberes e historia de los mexicas, fue el medio de cesión predominante: Los *ticitl*

16 Grabados y textos tomados del libro Historia de la pediatría en México, editado en septiembre de 1997 por el Fondo de Cultura Económica. <http://www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2001/num3.htm>

17 *Ibidem.*, p. 143

18 Aranda, Andrés, Viesca, Carlos, Sánchez, Gabino, et al., “La materia médica en el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*” en *Revista de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol.46 No.1 Enero-Febrero, 2003, México, p. 15

19 Garibay K., Ángel María (trad.), “Códice de la Cruz-Badiano. Primera parte” en *Arqueología Mexicana*, Noriega de Autrey, María Nieves (dir.), editorial Raíces, edición especial número 50, junio de 2013, primera parte, p. 37

20 *Op. cit.*, Aranda, p. 15

heredaban los conocimientos a sus hijos y así pasaban el oficio de padre a hijo.²¹ El saber empírico de los mexicas era muy extenso, si bien no se consideraban descubridores de las cualidades de las plantas, su desarrollo de la medicina era muy vasto en ese aspecto. Ellos tenían un gran dominio en el uso herbolario y en las técnicas quirúrgicas, aspecto que reconocieron los españoles cuando llegaron a México, por lo que varios estudiosos de las culturas prehispánicas se dedicaron a recopilar las funciones de la herbolaria y los tratamientos para las distintas enfermedades que desarrollaron los indígenas de México.

De los cronistas que rescataron estos conocimientos por su importancia se encuentran: fray Bernardino de Sahagún, Javier Clavijero, así como indígenas que se dedicaron a recuperar esos saberes, como es el código *de la Cruz-Badiano*, que su elaboración fue un encargo de Antonio de Mendoza para enviárselo al rey de España. La extensa obra de fray Bernardino de Sahagún, entre otras entidades, tenía el fin de recopilar el empleo de las plantas, así como conocer el significado de las palabras en lengua náhuatl para el diccionario que tenía en proyecto de elaboración, esto es observable incluso en el acomodo de su obra:

“Heces con sangre: Se curan con el centli tlatla, que en todas partes se levanta, se bebe con coaéhuatl

Heces blancas con sangre: Se curan también en esta forma, y nada es completamente su medicina”.²²

Al igual que en el código *de la Cruz-Badiano*, rescata varios usos de plantas, animales y minerales para el tratamiento de padecimientos.

El *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, mejor conocido como *Código de la Cruz-Badiano*, posee los conocimientos del indio Martín de la Cruz y fue escrito por el joven indígena Juan Badiano, quien tradujo las palabras de Martín en lengua latina, así como la adecuación de conceptos indígenas a europeos para mejor interpretación de los españoles. La estructura del manuscrito se divide en trece capítulos que corresponden a males en diferentes partes del cuerpo, se conforma por imágenes de plantas utilizadas para los remedios, su nombre en náhuatl y en la parte inferior a la imagen, el uso que le daban.²³ Por otro lado, las recetas en el *Libellus* coinciden con los registrados por Sahagún en el tratamiento de varios casos. Clavijero, en su obra *Historia antigua de México* dedica una parte a las técnicas que los indígenas practicaban, como las cirugías, la aplicación de las hierbas, el uso del *temazcall*, las sangrías, etcétera.²⁴

²² *Ibidem.*, p. 49

²³ Bye, Robert, Linares, Edelmira, “Código de la Cruz-Badiano”, en *Arqueología Mexicana*, Noriega de Autrey, María Nieves (dir.), editorial Raíces, edición especial número 50, junio de 2013, primera parte, pp. 8-14

²⁴ *Op. cit.*, López, pp. 179-184



Códice De la Cuz-Badiano.²⁵

Los conocimientos y solturas nahuas perduraron después de la conquista, sin embargo, hubo casos de curanderos y parteras que fueron perseguidos por todo el país debido a la práctica de hechizos y el uso de plantas durante el parto.²⁶ Paradójicamente, esta habilidad de la medicina náhuatl fue de las más valoradas por los españoles. Ellos reconocían que la instrucción de las parteras sobre el embarazo y parto era mayor a la que tenían, porque el cuidado se daba antes de la concepción. A su vez, demostraban sus tratamiento para la fertilidad, técnicas para acomodar al

bebé mediante palpaciones en el vientre y los medicamentos suministrados antes, durante y después del parto para conservar la salud del niño y la madre.²⁷ De ahí, la mudanza de las parteras a la casa de la futura madre para atenderla. En la Colonia, su persecución se debió a los rituales de carácter mágico y religioso, puesto que durante el parto acostumbraban pronunciar las siguientes palabras:

¡Ea! Ven, el golpeado contra la piedra en nueve lugares,
el restallado en nueve lugares.
¡Ea! Venid a abrir nuestra acequia,
tú Cuato, tú Caxochtli,
¡Ea! Dignaos venid sacerdotes,
dueños de los cinco destinos,
dueños de un solo patio.
Vengamos a ver cuál es la persona
que aquí nos daña al venerable hijo de los dioses.
Dignaos, mi jícara presiosa,
mi madre, la de la falda de jade.
Aquí bañarás, aquí limpiarás
al que nació en tu mano, al que vivió en tu mano.²⁸

En general, todos los procedimientos se realizaban con conjuros, aun así, no peligró el conocimiento médico náhuatl por la persecución de sus practicantes. Muchos la conservaron, solo cambió su carácter religioso: en vez de creer que quien les había dado la cura fue Tzapotlatenan,

25 Fotografía tomada por María Meléndrez Parada <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/23/index.php?section=cultura&article=a10n1cul>, consultado el 10 de abril del 2014.

26 Quezada, Noemi. "Creencias tradicionales sobre embarazo y parto", en *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. XIV, México, 1977, p. 324

27 *Ibidem.*, pp. 308-326

28 *Op. cit.*, López, p. 151

decían que la virgen María los había iluminado para hallar la sanación,²⁹ o invocaban a los ángeles y a los santos.

La medicina náhuatl permanece hasta la actualidad, si bien son pocos los escritos al respecto que sobrevivieron, las prácticas y usos medicinales se conservan dentro de los pueblos indígenas en donde es posible estudiarlos de forma directa, incluso se conservan los nombres, por ejemplo: el *tlazotl* o “aire basura” ubicado en el estado de Hidalgo, México, el cual se cree que enfermaba a los niños por infidelidad de los padres o la relación sexual ilícita dentro del núcleo familiar cercano. Aunque esta enfermedad se relacionaba con la diosa Tlazoltéotl en la época prehispánica por ser la divinidad del amor carnal, actualmente solo perdura parte del nombre, la causa y el tratamiento que se le da a los pacientes. La relación con la diosa se ha perdido.³⁰ Otra práctica que se conserva es la del *temazcalli* que significa casa de calor o casa caliente.³¹ Actualmente, su uso

ha variado puesto que antes se empleaba para mantener la higiene espiritual y corporal, y como lugar de parto (lo cual era un gran acierto pues el calor mantenía el lugar estéril).

La *ticiotl* es una ciencia que merece ser recuperada, el gran conocimiento prehispánico gozaba de numerosos avances que, aunque eran “revelados” por los dioses, también fueron efectivos; la gran bastidad herbolaria medicinal en México está siendo desperdiciada y no hemos sabido aprovechar el conocimiento generado por los antiguos mexicas y otras culturas. Muy pocas instituciones se dedican a retomar estos escritos y a estudiar sus fórmulas, cuando debería existir más investigación acerca de estos temas, porque es una medicina económica y renovable.

29 *Ibidem.*, p. 37

30 Hersch Martínez, Paul William, “Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico”, en *Dimensión Antropológica*, <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1535> 9 de abril del 2013

31 Morón García, Carlos Edwin, Trujillo Mendoza, Verónica, “Temazcalli: la casa del calor” en *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, mayo-agosto, año/volumen 3, núm. 002, 2007, p. 553

Bibliografía

- Aranda, Andrés, Viesca, Carlos, Sánchez, Gabino, et. al., "La materia médica en el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*" en *Revista de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol.46 No.1 Enero-Febrero, 2003, México, pp. 12-17
- Bye, Robert, Linares, Edelmira, "Códice de la Cruz-Badiano", en *Arqueología Mexicana*, Noriega de Autrey, María Nieves (dir.), editorial Raíces, edición especial número 50, junio de 2013, primera parte, pp. 8-14
- Garibay K., Ángel María (trad.), "Códice de la Cruz-Badiano. Primera parte" en *Arqueología Mexicana*, Noriega de Autrey, María Nieves (dir.), editorial Raíces, edición especial número 50, junio de 2013, primera parte, pp. 31-91
- Hersch Martínez, Paul William, "Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico", en *Dimensión Antropológica*, <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1535> 9 de abril del 2013
- López Austin, Alfredo. *Textos de la medicina náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 5ta edición, Ciudad de México, 2000, 230 pp.
- Morón García, Carlos Edwin, Trujillo Mendoza, Verónica, "Temazcalli: la casa del calor" en *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, mayo-agosto, año/volumen 3, núm. 002, 2007, pp. 551-564
- Quezada, Noemi. "Creencias tradicionales sobre embarazo y parto", en *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. XIV, México, 1977, pp. 307-326
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1970, 283 pp.